

Estudios Sociales

Año 54, Vol. XLIV-Número 165

Enero-junio 2022

En busca del «fugitivo antillano»: El testimonio negro-internacionalista de Jacques Viau Renaud a Bloque

In search of the «fugitivo antillano»: Black Internationalist Testimony from Jacques Viau Renaud to Bloque

À la recherche du «fugitivo antillano»: Témoignage des Internationalistes Noirs, de Jacques Viau Renaud à Bloque

Raj Chetty*

Resumen

Este artículo argumenta que las revistas dominicanas de las décadas de 1960 y 1970 deben formar parte de la literatura global del internacionalismo negro. Presenta este argumento a través de la revista literaria y de arte *Testimonio*, y la revista interdisciplinaria *Bloque*, con atención específica al poeta y revolucionario haitiano, Jacques Viau Renaud, quien publicó dos poemas en *Testimonio* antes de participar --y eventualmente morir-- en la Revolución de abril de 1965. Investigo los poemas pre-Revolución de Viau junto con su libro de poemas publicado póstumamente, *Permanencia del llanto*, junto a los escritos de Antonio Lockward Artiles, amigo y albacea literario de Viau, sobre el lugar de Viau en el pensamiento negro-diaspórico. Sostengo que *Testimonio*,

* Associate Professor of Caribbean Literature and Culture, English Department, St. John's University, Queens, NY.

Bloque y la poesía de Viau precisan atención cuidadosa porque nos dirigen a historias alternativas de las solidaridades dominicanas con el internacionalismo negro, historias que a menudo son ignoradas dentro del país y por los académicos que lo investigan desde el exterior.

Palabras clave

Revistas literarias, década 1960, Jacques Viau, internacionalismo negro, diáspora negra, poesía dominicana

Abstract

This article argues for placing Dominican journals of the 1960s and 1970s in global black internationalist writing. It routes this argument through the literary and arts journal *Testimonio*, and the interdisciplinary journal *Bloque*, with specific attention to the Haitian poet and revolutionary, Jacques Viau Rénaud, who published two poems in *Testimonio* before participating and ultimately dying during the 1965 Revolución de Abril. I analyze Viau's pre-Revolución poems alongside his posthumously published book of poems, *Permanencia del llanto*, in conjunction with writing by his friend and literary executor, Antonio Lockward Artiles, about Viau's place in black diasporic thought. I argue that *Testimonio*, *Bloque*, and Viau's poetry require close attention because of the way they point to alternative histories of Dominican black internationalist solidarities that are often ignored within the nation and by scholars studying it from abroad.

Key words

Literary journals, 1960s, Jacques Viau, Black internationalism, Black Diaspora, Dominican poetics

Résumé

Cet article postule pour placer les revues dominicaines des années 1960 et 1970 dans l'écriture internationaliste noire mondiale. Je pose cet argument à travers de la revue littéraire et artistique *Testimonio*, et la revue interdisciplinaire *Bloque*, avec une attention particulière au

poète et révolutionnaire haïtien, Jacques Viau Rénaud, qui a publié deux poèmes dans *Testimonio* avant de participer et finalement de mourir au cours de la Révolution d'avril 1965. J'analyse les poèmes d'avant la Révolution de Viau et son recueil de poèmes publié à titre posthume, *Permanencia del llanto*, en conjonction avec les écrits de son ami et exécuter littéraire, Antonio Lockward Artilles, sur la place de Viau dans la pensée diasporique noire. Je soutiens que *Testimonio*, *Bloque* et la poésie de Viau nécessitent une attention particulière parce qu'ils pointent vers des histoires alternatives de solidarités internationalistes noires dominicaines qui sont souvent ignorées au sein de la nation et par les universitaires qui l'étudient à l'étranger.

Mots clés

Revue littéraires, années 1960, Jacques Viau, Internationalisme noir, Diaspora noire, poétique dominicaine

Tras el ajusticiamiento de Rafael Leónidas Trujillo se produjo inmediatamente una avalancha de suplementos y revistas culturales. Su pronta emergencia revela no solo que la producción cultural dominicana había estado sufriendo bajo el peso de la dictadura, sino también que dicho trabajo se había estado construyendo y estaba listo a estallar con el fin del régimen. Los escritos en estas publicaciones son índices importantes del compromiso dominicano con los más amplios movimientos negros alrededor de la literatura, cultura y política internacional, ubicados en el Caribe, el hemisferio americano y en el mundo. Yo tomo a dos revistas de corta vida, *Testimonio* (mediados de la década de 1960) y *Bloque* (inicio de la década de 1970) como una forma de extraer el pensamiento internacionalista negro presente en las publicaciones dominicanas del período postrujillo y que continúa durante los *Doce Años asesinos* de Joaquín Balaguer. También me concentro en la figura de Jacques Viau, cuyo trabajo poético publicado en *Testimonio* y después de su muerte en 1965, forma parte de una tradición dominicana más amplia de escritos utiliza-

bles de afirmación negra y antirracista representados en *Testimonio* y *Bloque*¹. Por desigual que sea, el internacionalismo negro en estas publicaciones y en los escritos de Viau señala hacia una tradición dominicana emergente que precede la migración a gran escala hacia los EE. UU., una migración a la que incorrectamente se le acredita a menudo la creación de una autoconciencia racial dominicana.

A los pocos meses del ajusticiamiento de Trujillo en mayo de 1961, Aida Cartagena Portalatín fundó una nueva editorial literaria, Brigadas Dominicanas, con una revista que publicó diez números entre diciembre 1961 y marzo 1963, además de una serie de libros. También existió una casa donde los escritores se sentaban a leer juntos, como en los salones literarios organizados en la década de 1920 en París por las intelectuales martinicanas Jeanne y Paulette Nardal y en la década de 1930 en Londres por la escritora jamaicana Una Marson². De hecho, esta editorial existía desde antes de la muerte de Trujillo como lo enfatizaba la revista Brigadas Dominicanas a través de sus números, al sacar poesías que circularon, pero no se publicaron durante los últimos años de la dictadura. Parte del proyecto de la revista era, por tanto, publicar trabajos que sirvieran como testimonio de la vida bajo los Trujillo y de las formas de resistencia literaria necesariamente encubiertas. Antes de emerger como Brigadas Dominicanas el grupo

1 A través de las décadas de 1960 y 1970 esta tradición incluiría otras publicaciones periódicas menores y de índole académica, tales como *Brigadas Dominicanas* (1961), *Testimonio* (1964), *Eme Emé: Estudios Dominicanos* (1972), y *Bloque: Revista Crítica de Arte, Literatura y Ciencias Sociales* (1973). También estaban los suplementos culturales y literarios en publicaciones periódicas bien establecidas y de amplia circulación, como el *Listín Diario* (1889), la revista *¡Ahora!* (1962), y *Aquí: Suplemento Cultural del Periódico La Noticia* (1973). Ver Elizabeth Christine Russ, «Between the Unthinkable and the Unsayable: The Legacy of Brigadas Dominicanas (December 1961-March 1963)», *Hispanic Review* 84: 4 (2016), 382.

2 Sobre las hermanas Nardal, ver T. Dinean Sharpley-Whiting, *Negritude Women* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002); sobre Marson, ver Delia Jarrett-Macauley, *The Life of Una Marson, 1905-1965* (Manchester: Manchester University Press, 1998).

organizado alrededor del hogar de Cartagena Portalatín era conocido como Brigadas Clandestinas³.

Sin embargo, como ha enfatizado Elizabeth Russ, la revista hizo más que meramente servir como antología de obras inéditas durante el trujillato. «La revista de Cartagena representa un muy temprano intento por parte de un intelectual de abordar al mundo a través de la imaginación literaria para plantear una alternativa a la cultura de aislamiento, miedo, censura y división en que se apoyaba Trujillo para mantener su poder»⁴. *Brigadas Dominicanas* sigue la línea de trabajos anteriores a los años 1940 publicados en *La Poesía Sorprendida* con la cual también estaba asociada Cartagena Portalatín⁵. Esto formaba parte de la gran oleada de escritos en que se podía criticar abiertamente al trujillismo, aun cuando la continua represión en manos del hijo de Trujillo, Ramfis, era despiadada y brutal en aquellos primeros meses posteriores a la muerte del dictador. En otras palabras, no se produjo un contexto inmediatamente seguro para la oposición abierta a la dictadura desaparecida, como Elizabeth Manley ha señalado: «Dadas las caóticas condiciones políticas que siguieron al asesinato, incluida la viciosa cacería en búsqueda de los que mataron al dictador, la mayoría de los dominicanos mantuvieron sus celebraciones en secreto»⁶. Es más notable, por

3 Elizabeth Christine Russ, «Between the Unthinkable and the Unsayable: The Legacy of Brigadas Dominicanas (diciembre 1961-marzo 1963)», *Hispanic Review* 84, 4 (2016): 386.

4 Russ, «Between the Unthinkable», 382.

5 *La Poesía Sorprendida* (1943 - 1947) fue una revista que tomaba su nombre del grupo avant garde de artistas literarios y visuales en la República Dominicana directa o indirectamente asociados al movimiento surrealista en Francia, España y Chile. Además de poetas dominicanos importantes como Cartagena Portalatín, Freddy Gastón Arce, Manuel Rueda y Franklin Mieses Burgos y el pintor Jaime Colson, dos de los miembros centrales eran extranjeros, el pintor español Eugenio Fernández Granell y el poeta chileno Alberto Baeza Flores. Este periódico representaba un desafío - significativo si bien apagado - a la dictadura; sus publicaciones aparecieron durante el breve período cuando la disidencia fue abiertamente permitida por el régimen de Trujillo. Para ver más sobre la revista, Eugenio García Cuevas, *Poesía moderna dominicana del siglo XX y los contextos internacionales: Estudio sobre La Poesía Sorprendida* (Santo Domingo: Ministerio de Cultura, 2011).

6 Elizabeth Manley, *The Paradox of Paternalism: Women and the Politics of*

tanto, que Cartagena Portalatín pudiera y deseara lanzar *Brigadas Dominicanas* en diciembre de 1961.

A pesar de que el resto de este ensayo va a centrarse en Testimonios y Bloque, es importante notar que Brigadas Dominicanas inaugura el compromiso post-Trujillo con una más amplia escritura negra diaspórica dado que varias de sus ediciones destacan traducciones de trabajos de los más importantes escritores negros, tales como Aimé Césaire, Patrice Lumumba y Léopold Sédar Senghor. Este compromiso explícito y público (inmediatamente después del ajusticiamiento de Trujillo) interrumpe tanto la dominante antinegritud interior a la República Dominicana, así como el sentido, frecuentemente externo, de que el primer o casi único catalizador para el despertar racial dominicano, como dice Juan Flores, fue «un verdadero aprendizaje en conciencia negra adquirida en barrios de clase trabajadora de la diáspora en EE. UU.». Esta diáspora surge a raíz de una migración a gran escala a EE. UU. a finales de la década de 1960 y a través de las décadas de 1970 y 1980⁷.

Alejandro Paulino Ramos señala que entre el último número de *Brigadas Dominicanas* (fechado enero-febrero-marzo 1963) y los primeros meses de 1964 no aparece otra revista literaria o cultural en circulación en la República Dominicana⁸. Con la primera edición de *Testimonios: Revista de Letras y Arte* en febrero de 1964, «El vacío dejado fue ocupado», y la revista se mantuvo hasta 1968⁹. Como fue el caso con *Brigadas Dominicanas* poco antes, *Testimonios* «es un instante

Authoritarianism in the Dominican Republic (Gainesville: University Press of Florida, 2017), 2.

7 Juan Flores, *The Diaspora Strikes Back: Caribeño Tales of Learning and Turning* (New York: Routledge, 2009), 47-48.

8 Alejandro Paulino Ramos, «Poetas en caminos de libertad: La revista *Testimonio*», *Acento* 4 de febrero de 2017, acceso 8 de octubre 2021, <https://acento.com.do/cultura/poetas-caminos-libertad-la-revista-testimonio-8428944.html>

9 Alejandro Paulino Ramos, «Poetas en caminos de libertad: La revista *Testimonio*», *Acento* 10 de febrero de 2017, acceso 8 de octubre 2021, <https://acento.com.do/cultura/poetas-caminos-libertad-la-revista-testimonio-8428944.html>

temprano y clave de la incipiente conciencia afrodiaspórica». Esto demuestra el importante trabajo cultural y racial que comenzó inmediatamente después de la muerte de Trujillo, con ensayos en sus páginas analizando los escritos de escritores negros como Senghor y Nicolás Guillén¹⁰.

Su primer número afirma lo que podría llamarse la declaración de su misión, redactada por los editores fundadores, Lupo Hernández Rueda, Luis Alfredo Torres, y Alberto Peña Lebrón. En ella se lamentan de la atmósfera política y social del momento: «La injusticia social campea por nuestros lares. La desnudez, el hambre y la ignorancia tienen en este suelo su morada». En este clima ellos afirman el imperativo central de la fundación del periódico: «estamos obligados a dar testimonio de nuestro tiempo». Su invocación de «una responsabilidad ineludible» a «contribuir al engrandecimiento material y espiritual de la República» es el inicio crucial para la posibilidad de una nueva agenda social dominicana, una que responda a la injusticia social material a través del arte y la cultura¹¹. Esto, yo argumento, provee un fundamento sobre el cual se expresarían incipientes formas de internacionalismo negro en las páginas de la revista.

Una figura clave que publicaba en *Testimonios* era el joven poeta Jacques Viau Rénaud. Había nacido en Port-au-Prince en 1941; su familia se había mudado a la República Dominicana cuando él tenía siete años. Durante su vida de joven adulto, Viau formó parte de la comunidad literaria dominicana de comienzos y mediados de la década de 1960. Escribía y declamaba poesía en El Conde; participó eventualmente en la Revolución de Abril, donde un fuego de mortero de las tropas estadounidenses lo mató en junio de 1965.

10 Raj Chetty, «Archives of Afro-Affirmation: Post-Trujillo Journals and Dominican Literary Blackness» en *Transnational Hispaniola: New Directions in Haitian and Dominican Studies*, ed. por April Mayes y Kiran Jayaram (Gainesville: University Press of Florida, 2018), 128.

11 Lupo Hernández Rueda, Luis Alfredo Torres, y Alberto Peña Lebrón, «La suerte está echada», *Testimonio: Revista de Artes y Letras* 1 (1964): 6. Algunos de los ejemplares consultados de esta revista se encuentran en la Biblioteca Pedro Mir, Departamento de Hemeroteca, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

En varios números de la revista se incluía una sección de «jóvenes poetas» donde aparecía la producción de Viau. La poesía de Viau muestra la sorprendente madurez de un poeta tan joven – tenía 22 años cuando aparece su primer poema en la revista – y el gran apoyo que recibió de los críticos literarios y editores que formaban parte de la escena dominicana de la literatura y las artes de la época. El lugar de Viau en *Testimonios* y en los círculos artísticos y literarios de los cuales surge la revista son indicadores importantes de la colaboración dominico-haitiana postrujillo que sobrevivió a la violencia de la dictadura. Viau se convierte en el testamento a un esfuerzo temprano y sostenido de solidaridad cultural y política dominico-haitiana. También es posible leer su trabajo como parte del emergente trabajo desarrollado en República Dominicana sobre la cultura negra internacionalista en la década de 1960.

Los dos poemas de Viau publicados en *Testimonios*, «Un nuevo torreón» y «Canción de Gesta», aparecieron en 1964, en marzo y septiembre respectivamente. A través de estos dos poemas vemos el alineamiento político de Viau con el proletariado y su vínculo de afirmación de la vida con la ecología de la isla. «El Nuevo Torreón» bellamente transforma la naturaleza en fuente de nueva vida y nuevas voces: «de cada roca o piedra o vegetal / surgirá la vida resplandeciente del maíz / de cada rostro hermoso de tierra o mármol / hablarán las bocas desheredadas»¹². Una forma de constatar su compromiso internacionalista es ver cómo estas líneas se articulan con una poética caribeña más amplia que Viau seguramente habría conocido. Ellas despliegan una «combinación de igualdades terrenas, vegetales, donantes de vida» que «traen al presente dominicano de 1964 los escritos de las martinicanas Suzanne y Aimé Césaire en *Tropiques*, su periódico de inicios de la década de 1940 y la novela *Gouvernours de la rosée* del haitiano Jacques Roumain de 1944»¹³. Las líneas también encarnan la visión poética de Viau de «la unidad sin

12 Jacques Viau Rénaud, «El nuevo torreón» en *Testimonios: Revista de Artes y Letras* 2 (1964): 138. Este número de la revista se encuentra en el Departamento de Hemeroteca, Archivo General de la Nación, Santo Domingo.

13 Chetty, “Archives of Afro-Affirmation” 131.

roturas de todos los camaradas»¹⁴. «Canción de Gesta» toca explícitamente la negritud racial, aunque brevemente, junto a las categorías globales de raza, y solo en términos de una futura unidad universal y posracial de la humanidad: «Morirá el negro, / el blanco / el mongol / y el mestizo, nacerá el hombre»¹⁵. En este último poema Viau anuncia específicamente su compromiso: «Marcho atado al proletariado». Esta solidaridad política lleva a la visión poética de Viau de un futuro en el que el final de la propiedad privada de interés propio será el comienzo de la propiedad colectiva y cooperativa: «Morirá lo mío / nacerá lo nuestro, / y desde lo nuestro un Yo inmenso / cubrirá la tierra»¹⁶. El alineamiento político de Viau con las personas oprimidas, expresado varias veces tanto en sus poemas como en su visión de un futuro «de todos / y para todos», tomó precedencia por encima de una poética o proyecto político explícitamente centrados en lo negro¹⁷.

De cualquier manera, hay formas de intuir una política de negritud en el trabajo de Viau. En una entrevista con Luis Alfredo Torres, Viau hace explícito su compromiso político con el pueblo a quienes él da voz en estos poemas. Publicada el 1º de mayo de 1965 en *¡Ahora!*, a una semana del comienzo de la Revolución de Abril, la entrevista revela la visión de Viau sobre la importancia pública de la cultura y la literatura. El argumenta: «A través de [los escritores dominicanos] es difícil conocer al pueblo porque se ha hecho poco para reconstruir y valorizar las aspiraciones y creaciones artísticas de aquél». Su solución: «La única forma de realizar un verdadero aporte a la literatura mundial es revelando nuestras dormidas esencias nacionales»¹⁸. De hecho, en un poema escrito en 1963 pero publicado póstumamente, «Estoy tratando de hablaros de mi

14 Viau Rénaud, «El nuevo torreón» 138.

15 Jacques Viau Rénaud, «Canción de gesta» en *Testimonios: Revista de Artes y Letras* 8 (1964): 90.

16 Viau Rénaud, «Canción de gesta», 91.

17 Viau Rénaud, «Canción de gesta», 90.

18 Luis Alfredo Torres, «Ámbito de la cultura» *¡Ahora!*, 1º de mayo de 1965, 21. Archivo Histórico Ahor@digital. <http://biblioteca.funlode.net.do/rahorafb/HTML/No.0106/index.html>

patria», se esforzó por revelar cómo esas «dormidas esencias nacionales» no son específicamente dominicanas, sino que abarcan a toda la isla y unifican las luchas que enfrenta «el pueblo» de Haití y de la República Dominicana. Dice: «He querido hablaros de mi patria, / de mis dos patrias, / de mi Isla / que ha mucho dividieron los hombres / allí donde se aparearon para crear un río»¹⁹. Viau confirmaría este compromiso abarcador con la isla dando su vida en defensa de la soberanía dominicana mientras luchaba en la Revolución de abril contra la invasión de EE. UU. de 1965, apenas a un mes de sus 24 años. El historiador dominicano Roberto Cassá – en un tiempo estudiante de Viau, quien enseñó francés y literatura en el Liceo Dominicano – recuerda haber visitado a Viau frecuentemente en los días antes de su muerte. Para Cassá, Viau «pasó a representar un elemento simbólico de la relación con los haitianos; porque a pesar de que había crecido en el país y hablaba perfectamente el español, sin el mínimo acento, se le identificaba como un dominico-haitiano, un haitiano-dominicano. ...En el momento en que fallece adquiere una dimensión nueva de solidaridad dominico-haitiana, y creo que en ese sentido su muerte inmediatamente tuvo una repercusión importante»²⁰. El historiador Andrés L. Mateo llama a Viau un símbolo de la isla entera²¹. Durante la Revolución de Abril, tanto Cassá como Mateo eran hombres

19 Jacques Viau Rénaud, *Y en tu nombre elevaré mi voz: Poesía y homenaje a su gesta*, ed. por Ángela Hernández (Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2015), 24. El poema se publicó primero en español en Viau Rénaud, *Poesía completa* (CEDEE, 1985; Cielo Naranja, 2006 y 2010). Las traducciones al francés aparecen en *J'essaie de vous parler de ma patrie*, ed. por Sophie Maríñez y Daniel Huttinot (Montréal: Mémoire d'encrier, 2018), y en la publicación bilingüe (español y francés), *Mi patria, mis dos patrias, mi isla (Poemas de Jacques Viau Rénaud, hijo de Haití y de la República Dominicana)*, ed. y trad. por Jean-Marie Bourjolly (Montréal: CIDIHCA, 2018). Hay también una traducción a la lengua inglesa conjunta con el español original: "I'm Trying to Tell You of My Country / Estoy tratando de hablaros de mi patria" trad. por Amaury Rodríguez y Raj Chetty, *The Black Scholar: Journal of Black Studies and Research* 45, 2 (2015): 61-64.

20 Citado en Pedro Pablo Fernández, *La otra guerra de abril: La batalla cultural de los constitucionalistas* (Santo Domingo: Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, 2009), 157.

21 Andrés L. Mateo, «Prólogo: El valor de un símbolo» en *Y en tu nombre elevaré mi voz*, 14.

jóvenes de la emergente izquierda dominicana con base en la isla, y los dos habían crecido durante los últimos años de la dictadura de Trujillo.

Además de los trabajos publicados en *Testimonios*, Viau participó activamente en grupos culturales. Formó parte de «Arte y Liberación» antes de la Revolución de Abril y continuó en «El Frente Cultural» durante la contienda, entablando lazos cercanos con escritores y artistas como el pintor Silvano Lora y el escritor Antonio Lockward Artilles, quienes formarían luego los grupos literarios *El Puño* y *La Isla*²². El legado de Viau echó raíces en el pequeño círculo de poetas y artistas dominicanos entre quienes se movió, y entre aquellas personas que escriben y trabajan en un espíritu de solidaridad dominico-haitiana²³. Esta solidaridad, sin embargo, raras veces queda articulada en términos de identidad racial o negritud, a pesar de que muchos de los poetas que han honrado a Viau en sus trabajos son dominicanos negros quienes han puesto en primer plano la negritud racial en su obra literaria y en sus políticas. Algunos ejemplos son los poetas Mateo Morrison y Alexis Gómez Rosa y aun prominentes figuras políticas como José Francisco Peña Gómez²⁴. De hecho, tales afirmaciones explícitas de identidad no han sido centrales a las orientaciones políticas de estas figuras a pesar de que todos ellos han participado, en diversas formas, en la lucha antirracista. El punto aquí es sugerir que una orientación política negra

22 Formado en 1962 por los pintores Silvano Lora, Iván Tovar y José Ramírez Conde y el pintor y escultor Antonio Toribio, el grupo «Arte y Liberación» sentó las bases político-culturales para la explosión del trabajo revolucionario cultural que sería un elemento crucial de la Revolución de Abril. Se agruparon artistas visuales y plásticos, poetas, artistas de teatro y músicos alrededor de un compromiso para intervenir en realidades sociales y políticas a través del arte. Este mismo grupo formaría «El Frente Cultural» durante la Revolución de Abril.

23 Viau Renaud también sigue siendo importante para los dominicanos de ascendencia haitiana y sus luchas hoy en día. Ver, por ejemplo, la red de activistas en línea, la Red de Encuentro Dominicano-Haitiano Jacques Viau: <https://www.facebook.com/RedJacquesViau/>

24 El poema de Morrison, «Homenaje de luces», está recogido en *En tu nombre elevaré mi voz*, 176; el poema de Peña Gómez, «Canto Revolucionario» está recogido en *La otra guerra de abril*, de Fernández 111-113.

no necesita incluir necesariamente una autoconciencia negra abiertamente enunciada.

Debo añadir que Viau era bastante claro de piel, «casi blanco», y era de clase social privilegiada²⁵. El contexto «pigmentocrático» dominicano refleja la más amplia jerarquía social caribeña basada en el color, que Frantz Fanon diagnostica en *Black Skin, White Masks*. En esta jerarquía los marcadores de color y clase de Viau hacen la solidaridad basada en la auto-identidad negra menos viable²⁶. Como ha señalado Matthew Smith, Alfred Viau (padre de Jacques) era «un juez [claro de piel] de una prominente familia de clase media», que se sintió perseguido bajo el gobierno *noiriste* del presidente haitiano Dumarsais Estimé²⁷. En 1946, Gérard, el hijo mayor de Alfred Viau, mató a un rival negro en una confrontación por una beca universitaria. Gérard había ganado esa beca para estudiar en el extranjero y le fue revocada porque el gobierno *noiriste* no quería que la beca la recibiera un mulato. Posteriormente, Gérard murió en uno de los enfrentamientos que amenazaban en convertirse en una «guerra de color», lo cual motivó al juez Viau a emigrar con su familia - incluyendo a su hijo de siete años, Jacques, y terminando eventualmente en la República Dominicana²⁸. Desde allí, Alfred Viau continuó su postura crítica contra el gobierno *noiriste* haitiano; llegó a escribir un elogio a Trujillo, titulado «Impresiones de la Hospitalaria y Democrática República Dominicana en la Era de Trujillo»²⁹. Más tarde, después de regresar a Haití en 1956, mientras el régimen del presidente Paul Magloire estaba menguando, Alfred Viau fue un candidato menor en la carrera presidencial que culminó en la elección de François Duvalier.

25 Jean-Baptiste Markenson, «Jacques Viau Rénaud en la primera línea de fuego en la Guerra de abril de 1965», *Camino Real: Revista de la Fundación Juan Bosch* 17 (2010): 66.

26 Jim Sidanius, Yesilernis Peña y Mark Sawyer, «Inclusionary Discrimination: Pigmentocracy and Patriotism in the Dominican Republic» *Political Psychology* 22, 4 (2001): 827-51.

27 Matthew Smith, *Red and Black in Haiti: Radicalism, Conflict, and Political Change, 1934-1957* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009), 119.

28 Smith, *Red and Black in Haiti*, 120.

29 Smith, *Red and Black in Haiti*, 142.

Esta información biográfica lleva a la precaución contra una lectura fácil de Viau, y en particular de su poesía, como parte de las políticas culturales negras. Mientras que las políticas de su padre absolutamente no quedan reflejadas en las propias, sería insensato ignorar el relativo privilegio que tenía Jacques como hijo de un profesional mulato, aun cuando su familia estaba en el exilio en la República Dominicana. Esto es especialmente cierto en relación con el trabajo de Viau sobre temas de negritud, raza, África y Haití, lo que se pudiera circunscribir como tópicos del pensamiento diaspórico negro. En tanto que la poesía de Viau, sus asociaciones literarias dominicanas y su militancia apuntan hacia un claro compromiso con las políticas izquierdistas y antiimperialistas, su relación con los temas de la diáspora - haitiana, africana, negra - es más complicada. Si bien ocasionalmente alineó su trabajo explícitamente con las corrientes antirracistas *más amplias de los 1960* (como en «A un líder negro asesinado», su elegía al activista negro estadounidense Medgar Evers asesinado en 1963), más frecuentemente su obra se opuso a las formas de opresión de clases y al imperialismo. Esto no quiere decir que hay una línea clara entre estas dos formas de políticas progresistas, sino para insistir en el trabajo interpretativo que debe hacerse al leer a Viau como parte del pensamiento internacionalista negro³⁰.

En su análisis sobre las mismas líneas de «Canción de gesta» mencionadas anteriormente, la crítica literaria Dawn Stinchcomb afirma que el poema «no hace ninguna mención específica del papel que la raza o el racismo juegan en la opresión de ningún país. Sin embargo, la siguiente estrofa [«Morirá el negro, / el blanco / el mongol / y el mestizo, nacerá el hombre»] demuestra que el poeta estaba muy consciente de la división impuesta por las etiquetas raciales. Su decisión de no abordar

30 Para un ejemplo notable de este tipo de trabajo interpretativo, ver la sección inicial de Alanna Lockward «*Saint Domingue* Kins in the Continent of Black Consciousness» por encargo del Centro León y JP Morgan para un volumen sobre arte contemporáneo dominicano en 2014. Ver también a Miguel D. Mena, «Viau Rénaud, Jacques», *Dictionary of Caribbean and Afro-Latin American Biography*, ed. por Franklin W. Knight y Henry Louis Gates (Oxford: Oxford University Press, 2016).

preocupaciones específicas sobre la raza puede originarse en su propia opresión en República Dominicana como un haitiano negro dedicado a la creación de un país que pudiera considerarlo humano por encima de todo»³¹. La lectura de Stinchcomb muestra tensión. Por un lado, el poema elegíaco de Viau a Medgar Evers sí hace una muy específica y explícita «mención del papel de la raza y el racismo» en los EE. UU... Sin embargo, lo que más atañe a este artículo es el asumir que Viau era un «haitiano negro» revela una especie de «excepcionalismo haitiano» en algún punto entre dos extremos que Nadège Clitandre ha distinguido útilmente como «un excepcionalismo negativo que causa que Haití desaparezca y que refuerza los estereotipos problemáticos y el excepcionalismo que centra a Haití en la historia y promueve las afiliaciones regionales, diaspóricas de África y globales»³².

El comentario de Stinchcomb se deriva claramente de una inversión diaspórica negra centrando a Haití y a la Revolución Haitiana como el faro de la lucha negra radical que desafió a la supremacía colonialista blanca, afirmó el valor del pueblo negro y demostró la centralidad de la gente negra para la historia y el pensamiento modernos. Sin embargo, esto presume una subjetividad sociopolítica universal negra, distinta a una autoidentidad universal negra para todos los haitianos. Una presunción como esta no encaja con alguien como Jacques Viau. Ciertamente, mi argumento aquí deja de lado la pregunta de si Jacques Viau se reconoce a sí mismo como negro o no; es muy probable que sí, al considerar cómo Haití reclama, reivindica y universaliza positivamente el término *négre*, fechado en sus más tempranas constituciones. Pero Viau hace

31 Dawn Stinchcomb, *The Development of Literary Blackness in the Dominican Republic* (Gainesville: University Press of Florida, 2004), 81.

32 Nadège Clitandre, «Haitian Exceptionalism in the Caribbean and the Project of Rebuilding Haiti», *The Journal of Haitian Studies* 17, 2 (2011): 147. Ver también a Michel-Rolph Trouillot, «The Odd and the Ordinary: Haiti, the Caribbean and the World», *Cimarrón: New Perspectives on the Caribbean* 3, 2 (1990): 3-12. Régine Jean-Charles expande los argumentos respectivos de Trouillot y Clitandre y los convierte en un estudio sobre cómo la diáspora haitiana adopta el excepcionalismo: «The Myth of Diaspora Exceptionalism: Wyclef Jean Performs *Jaspora*», *American Quarterly* 66, 3 (2014): 835-52.

esto para preguntar por qué el autorreconocimiento de negro le sirve a Stinchcomb como base para evaluar el compromiso de Viau con la política cultural negra. ¿Cómo podríamos leer a Viau bajo la rúbrica de raza, negritud, diáspora, más allá de un autorreconocimiento explícito como sujeto negro? ¿Podríamos en vez ver su trabajo como parte del internacionalismo negro?

Un lugar para comenzar a responder esta pregunta es a través de un análisis de la colección de poemas de Viau, *Permanencia del llanto*, que su amigo cercano y camarada Antonio Lockward Artilles publicó póstumamente con la autorización del autor. *Permanencia del llanto* ha recibido poca atención crítica en EE. UU., en República Dominicana y en Haití. Sophie Maríñez arguye que *Permanencia* produce una «image de similitude... fondée sur le constat de la condition d'oppression matérielle partagée par les deux peuples, condition contre laquelle il appelle au combat»³³. En otras palabras, al igual que en los poemas en *Testimonios*, *Permanencia del llanto* une a los haitianos y a los dominicanos de toda la isla por medio de la opresión material que encaran a manos de las élites de ambos países.

Sin embargo, *Permanencia del llanto* presenta este sentido de unidad entre las dos mitades de la isla y entre esos pueblos y el África de una manera que se articula con una poética negra diaspórica que merece ser ampliada a través del trabajo de interpretación. El poema registra multitud de diásporas, haitianas y africanas, mientras pertenece a la vez a la República Dominicana, por medio de un haitiano-dominicano cuya poesía en español y cuyo activismo político obligan a la identidad nacional dominicana a tomar en cuenta el cruce de fronteras que representan él y su poesía. Publicada por primera vez póstumamente en septiembre de 1965 por El Frente Cultural, *Permanencia de llanto* presenta diecinueve poemas

33 Sophie Maríñez, «Du Massacre de 1937 à la Sentence 168-13: Conflit Fatal ou Solidarité?: Notes d'un parcours littéraire des rapports entre Haïti et la République Dominicaine», *Chemins Critiques: Revue Haïtiano-Caraïbéenne* 6, 1 (2017): 82.

que Viau selecciona antes de su muerte y un prólogo escrito por Lockward Artilles poco después de la muerte del poeta³⁴. De hecho, quiero dedicar un tiempo al prólogo de Lockward Artilles porque precisamente este ofrece una interpretación que revela cómo se puede construir un internacionalismo negro a partir del trabajo de Viau.

Para encuadrar su corto prólogo, Lockward Artilles se enfoca en la manera cómo la colección de Viau lanza la pregunta «¿qué ha sido del hombre?» dirigida específicamente a dominicanos y a haitianos³⁵. Lockward Artilles se lamenta de que los artistas en las Américas ceden ante la opción más fácil, es decir, la de perderse uno mismo antes que buscar a este hombre todavía indefinido. Por consiguiente, él se esconde porque, dice Lockward Artilles, ha aprendido a avergonzarse de sí mismo. Lockward Artilles da al lector algunas pistas de quién es este hombre, bautizándolo «el antillano fugitivo»³⁶. Lockward entonces recorre toda una lista de escritores caribeños del comienzo del siglo veinte que habían encontrado a ese hombre y dónde: Jean Price-Mars, en el tío viejo; Nicolás Guillén, en el hijo cubano; Langston Hughes, en sus sueños. La lista concretiza la identidad del «antillano fugitivo» cuya identidad negra y africana Lockward Artilles señala, es obscurcida por los dominicanos quienes están «añorando las puras esencias del hombre universal, intemporal, ahistórico»³⁷.

Lo que queda claro es que Lockward Artilles está creando una versión de Viau y de la poesía de Viau que lo coloca de lleno en la tradición internacionalista negra representada tanto por los autores mencionados anteriormente – Price-Mars, Guillén, Hughes – como por los escritores negros de lengua francesa en París detrás del periódico *Légitime Défense*; el triunvirato

34 Esa colección, disponible también en Marxists.org, incluye tres obras en honor al entonces reciente fallecimiento de Viau: «Canto a Jacques y a los otros» de Juan José Ayuso, «Diario de Guerra (Funeral del poeta combatiente)» de Miguel Alfonseca y «Habrà una isla un día» de Pedro Caro.

35 Antonio Lockward Artilles, prólogo a *Permanencia del llanto*, por Jacques Viau Rénaud (Santo Domingo: Publicaciones del Frente Cultural, 1965), i.

36 Lockward Artilles, prólogo, ii.

37 Lockward Artilles, prólogo, ii.

de la negritud de Léopold Senghor (Senegal), Aimé Césaire (Martinica), y Léon Damas (Guyana Francesa); y Jacques Stephen Alexis (Haití). En otras palabras, Lockward Artilles coloca a *Permanencia de llanto* de Viau dentro de movimientos más amplios y mayores como una manera de afirmar el valor estético y político de la producción cultural negra. Este es el Viau que Lockward Artilles quiere recordar, posicionado en el lugar donde Lockward Artilles quiere ubicarlo. Sin embargo, para el propósito de este ensayo, sea éste el Viau que realmente existió o no, es menos pertinente que comprender que el gesto de Lockward Artilles es parte de una sensibilidad diaspórica negra. Esta sensibilidad se manifiesta en un momento muy anterior a la migración dominicana en gran escala a los EE. UU., que demasiados eruditos continúan asignando la responsabilidad del «despertar racial» de los dominicanos. Esta sensibilidad diaspórica negra es la que el teórico Brent Hayes Edwards ha descrito como «un análisis ambicioso radicalmente descentrado de los circuitos transnacionales de la cultura y la política que se resisten o se escapan a los marcos de naciones y continentes». Crucialmente, Edwards continúa, «esta ‘diáspora africana’ está formulada expresamente a través de un intento para llegar a un acuerdo con tradiciones de resistencia y colonialismo diversas y fecundas»³⁸. Mientras que Lockward Artilles está mucho más interesado en la fecundación cruzada que en la diversidad, sus referencias a escritores negros a través de múltiples idiomas y naciones nos obliga a considerar las diferencias constitutivas entre sus variadas articulaciones de afirmación negra. Para verlo de manera diferente, quizás de forma simplista, las políticas culturales negras no son una.

Algunas veces estas políticas no son ni siquiera negras, por lo menos en el sentido normativo de negritud que algunos nacionalistas negros tratan de proyectar como global. Esto, yo propongo, es lo que hace que el poema de Viau – y el prólogo de Lockward Artilles – sean tan interesantes: a través de *Permanencia del llanto* no hay una afirmación explícita de una

38 Brent Hayes Edwards, «The Uses of Diaspora», *Social Text* 66 (2001): 52-53.

política cultural negra ni una aceptación explícita de lo que podría llamarse una sensibilidad panafricana o una imaginación diaspórica negra. Entonces, el poema de Viau no pertenece al sentido más estrecho de política cultural negra. ¿Qué pensar, entonces, del prólogo de Lockward Artilles?

Ese prólogo debe verse como una práctica de lectura que inscribe el internacionalismo negro en la poesía de Viau. Esto no quiere decir que el prólogo es meramente una lectura ni que *Permanencia del llanto* no tiene lugar en la producción cultural negra. Lo que la crítica requiere es que determinemos cuáles prácticas estructuran la lectura de Lockward Artilles y entonces evaluemos cuán apropiadas son esas prácticas. La práctica de Lockward Artilles está motivada por múltiples deseos entrelazados: poner a Viau en primer plano como poeta que pertenece a una tradición caribeña de buscar al «antillano fugitivo» negro, afirmar en 1965 la ausencia general de esta tradición en la República Dominicana, y ofrecer a Viau como inspiración para otros escritores dominicanos para que asuman la tarea de convertir esta en una tradición dominicana. Al optar por leer a Viau de esta manera, Lockward Artilles abre radicalmente los propios términos de inclusión en el pensamiento y la práctica diaspórica negra.

Viau abre *Permanencia del llanto* con una pregunta: «En qué preciso momento se separó la vida de nosotros, en qué lugar, / en qué recodo del camino?»³⁹. La sintaxis de la pregunta hace que el objeto de la separación permanezca ambiguo. ¿Es una alienación entre la vida y la subjetividad, entre el «nosotros» y la «vida»? ¿O es una ruptura dentro de lo que una vez fue una «vida de nosotros» colectiva, quizás en alusión a la división de la isla en dos naciones? Unas líneas después, el poema indaga: «¿Qué ha sido de nosotros?»⁴⁰. Mientras que Lockward Artilles se enfoca en la pregunta más ampliamente humanística que viene más adelante en el poema – «¿qué ha sido del hombre?» – esta referencia temprana a un «nosotros»

39 Jacques Viau Rénaud, *Permanencia del llanto*, (Santo Domingo: Publicaciones del Frente Cultural, 1965), 1.

40 Viau Rénaud, *Permanencia del llanto*, 1.

sugiere que Viau está tan interesado en la colectividad como en la subjetividad. El interés de Viau en la subjetividad puede leerse – contra Lockward Artilles – no en términos de una política explícitamente negra, sino en términos de una colectividad que incluye la atención a las políticas negras.

Alternativamente, en su breve prólogo, Lockward Artilles puede que simplemente no haga explícito el cuidadoso trabajo interpretativo que asiste a su lectura de política negra en la poesía de Viau. A través de la colección de poemas de *Permanencia del llanto*, Viau se enfoca en las luchas de los trabajadores y su íntima conexión con la tierra a través de su trabajo. Pero en ninguna parte él nombra a estos trabajadores como negros o de otra manera los racializa explícitamente. Cuando Viau evoca la humildad y la anonimidad del trabajador, sin techo y olvidado, él añade, «Lo arrojaron en la parte trasera de la casa»⁴¹. La frase trae indirectamente la reprensión vernácula dominicana – y más amplia del Caribe español – de aquellos que tratan de esconder la ascendencia negra o africana detrás de la oreja propia («el negro detrás de la oreja») o esconder a los ancestros negros o africanos en los recovecos de la casa («y tu abuela, ¿dónde está?»). Ese verso, sin embargo, no habla del trabajador dominicano escondiendo u oscureciendo su propia negritud, sino que enfoca la atención hacia ese «ellos», no identificados, pero claramente poderosos, quienes lo han echado en la parte de atrás. Aun si las líneas son mucho más explícitas a cerca de sus políticas de clase, la raza se entrelaza sutil pero crucialmente con estas críticas de clase.

Una evocación igualmente sutil de la lucha negra ocurre unos pocos poemas más adelante. Una sección del poema pregunta: «En qué lugar del corazón dar forma a la venganza? / En qué rincón deshabitado recomponer la alegría?», y entonces inmediatamente responde: «Toda la prole de los callejones, / Toda la gente de la periferia»⁴². Una vez más, la atención a referencias espaciales – en este caso la geografía de la ciudad – revela lo que para los dominicanos puede reconocerse

41 Viau Rénaud, *Permanencia del llanto*, 4.

42 Viau Rénaud, *Permanencia del llanto*, 12.

como espacios empobrecidos predominantemente negros, los callejones, calles laterales y barrios periféricos que rodean la ciudad capital, Santo Domingo, donde Viau escribió, vivió, y públicamente leyó su poesía.

La referencia más poderosa, y poderosamente indirecta, a la negritud y a la africanidad viene hacia el final de la colección. El poema titulado «XVI» menciona una brisa y un barco personificados —«Dura brisa, / rumiante nave de transparentes remos...peregrina nave»— para mostrar al poeta «el polvo de otros continentes, / las hojas de otros árboles»⁴³. El poeta tiene un propósito específico en mente: «Acumula en mí los olores de otra selva, / de otros bosques, / quiero penetrar en todo lo que nunca mis ojos han tocado, / en todo lo que me es lejano, / en toda lejanía»⁴⁴. Un barco que viaja hacia un bosque desconocido, a una selva y un continente, invoca imágenes de un simbólico regreso a una África ancestral que ha devenido desconocida con el tiempo y la distancia. Sin embargo, la referencia a múltiples continentes en lugar del continente ancestral hace mucho menos cierto que Viau esté exclusivamente tras África aquí. Aunque África puede estar implicada en los continentes, el verso sugiere un deseo más amplio de conocer la aflicción de los pueblos oprimidos a través del mundo.

La unidad que ofrecen los poemas es una unidad de opresión, que sugiere una opresión común racializada pero no reducible a ella. Viau habría estado bien consciente de la manera en que, hasta una política negra de afirmación, en las manos equivocadas, podría llegar a oprimir a la propia gente negra que parecería estar sirviendo. Desde luego, esto no excusa las condiciones también opresivas que históricamente con frecuencia el pueblo haitiano ha tenido que enfrentar bajo líderes mulatos. Sin embargo, el rechazo del poema a atarse a una política negra explícitamente articulada resguarda contra una aceptación excesivamente celebratoria y acrítica de las políticas negras⁴⁵. Tal aceptación empaña la manera como las polí-

43 Viau Rénaud, *Permanencia del llanto*, 35.

44 Viau Rénaud, *Permanencia del llanto*, 35.

45 En un breve estudio comparativo de la cultura popular dominicana y hai-

ticas negras no garantizan la libertad de la opresión de clase para el pueblo marginalizado. Y quizás esto ayude a explicar por qué Viau *rehúsa nombrar explícitamente la negritud, no como lo expresa Stinchcomb*, por «su propia opresión en la República Dominicana como un negro haitiano». Lo que, es más, leer la poesía de Viau como parte del desarrollo de una tradición literaria negra en la República Dominicana corre el peligro de fetichizar su haitianidad como algo co-extensivo con la negritud. De nuevo, hay una manera convincente de leer la poesía de Viau en intersección con las políticas culturales negras. Sin embargo, tal lectura depende de un trabajo interpretativo que extrae un discurso cultural negro de una poesía que no se anuncia a sí misma como negra. Este es el trabajo interpretativo hacia el que el prólogo de Lockward Artilles empuja al público lector de Viau, el trabajo requerido para reconocer al poeta como parte del internacionalismo negro junto con Price-Mars, *Légitime Défense*, Guillén, Hughes, la familia Césaire, Senghor. Reflexionando años más tarde sobre la vida de Viau, Lockward Artilles dice, «en las Antillas lo popular iba íntimamente ligado a la actitud del negro hacia su raza. ...[el] estudio del cimarronaje cultural que fue una aspiración del hijo de Alfred Viau en su habitación del Hotel Universal en la calle arzobispo Nouel en Santo Domingo en los años sesenta»⁴⁶.

Para seguir a Lockward Artilles, a pesar de que los poemas de Viau (desde aquellos publicados en *Testimonios* durante su corta vida hasta la publicación después de su muerte de *Permanencia de llanto*) no se comprometían con el pensamiento

tiana, Rachele Charlier Doucet útilmente rastrea la “negación ideológica de la población negra” de las elites haitianas de comienzos del siglo XX y subraya que “el prejuicio de color, íntimamente unido al prejuicio de clase, todavía desgarrar a nuestra sociedad”. En “Haïti et la République Dominicaine: La culture populaire peut-elle aider à tisser des liens durables entre les deux pays? / En Haïti y la República Dominicana: ¿Puede la cultura popular ayudar a tejer lazos duraderos entre los dos países?”, *Les relations Haïti-République dominicaine*, número especial de *Conjonction: La revue franco-haïtienne de l'Institut Français en Haïti* 226 (2014).

46 Antonio Lockward Artilles, «Jacques Viau Renaud en la generación del sesenta», *Haitianos y Cocolos en la literatura dominicana* (Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD, 2009), 55.

panafricano o diaspórico negro, sí estaban comprometidos con la visión de la izquierda dominicana sobre las clases oprimidas en el país. No es un gran salto el ver ese foco como la fuente de la actividad política transnacional negra. Este salto interpretativo (que hace Lockward Artilles) conlleva una implicación radical: desafía la acusación erudita y popular que se le hace a los dominicanos por odiar a los negros, a los haitianos y a sí mismos. En su lugar, la misma práctica analítica que coloca a Viau dentro de la tradición de pensamiento diaspórico negro puede utilizarse para investigar esas articulaciones raciales, *performances* y discursos – en la literatura, el teatro, el carnaval, la música – que muy frecuentemente son poco conocidos o mal reconocidos por los estudiosos del África y de la diáspora negra. Tanto la poesía de Viau de principios de los años 1960 como la lectura contemporánea que hace Lockward Artilles representan una poesía alternativa dominicana y una tradición crítica alternativa, y ambas afirman la conexión con el África y con la negritud, aunque sea indirectamente. Quizás lo más crucial sea que el trabajo de Lockward Artilles se alineaba a sí mismo y a la poesía de Viau con corrientes internacionalistas negras más amplias que les precedieron y que les eran contemporáneas.

Al igual que con las *Brigadas Dominicanas* de Cartagena Portatán, la revista literaria *Testimonios*, los respectivos trabajos de Viau y de Lockward Artilles son *índices* importantes durante los años de 1960 de un esfuerzo concertado, pero poco conocido de ponerse de acuerdo tanto con el pasado africano de República Dominicana como con su presente negro y mulato a través de un énfasis en la lucha socioeconómica. Todo este trabajo sugiere que además de mirar hacia las luchas negras en el extranjero, los activistas dominicanos, escritores, e intelectuales hoy pueden recurrir a discursos raciales de la isla, a proyectos raciales – un pasado utilizable – mientras trabajan para forjar agendas raciales más progresivas. Este pasado *útil* incluye toda la producción literaria y cultural de los años de 1960, desde las revistas hasta la poesía, la ficción, el teatro, así como los grupos que se reunían regularmente para circular dicha producción.

Sin embargo, esos grupos literarios y de arte y las revistas de los años 60 fueron de corta vida, a menudo por fracturas internas. En un intento por restablecer la clase de colaboración interdisciplinaria progresista que habían prometido los grupos y revistas anteriores, en 1970 se formó el grupo Bloque de Jóvenes Escritores. Para los objetivos de este ensayo, Bloque representa otra instancia de escritos desde la isla acerca de la negritud racial en la República Dominicana y en relación con movimientos sociales negros más amplios - y, en este caso, de manera explícita. Bloque emerge al aumentar rápidamente la emigración, particularmente a los centros urbanos de los EE. UU. (principalmente a Nueva York), con cambios demográficos de migrantes de piel más clara y clase media durante los años de 1950 y principio de los 1960, más hacia una clase trabajadora a finales de los años de 1960 y entrando en los 1970, dominicanos cuya posición de clase frecuentemente se articula con una piel más oscura.

De cualquier manera, este cambio demográfico de color y de clase en la in/migración dominicana está en proceso en la coyuntura de mediados de los años de 1970, y la atención de Bloque a la negritud racial no puede ser atribuida al «aprendizaje en conciencia negra» que los dominicanos reciben en los EE. UU.⁴⁷. Mucho menos es posible decir que la gente asociada con Bloque experimentó lo que Frank Moya Pons destacó en 1981: un «verdadero descubrimiento de los orígenes negros... resultado del comportamiento de los migrantes que regresan a sus comunidades transformados en nuevos agentes sociales de modernidad, capitalismo y emancipación racial»⁴⁸.

47 Flores, *The Diaspora Strikes Back*, 48.

48 Frank Moya Pons, «Dominican National Identity and Return Migration», *Occasional Papers No. 1* (Center for Latin American Studies, University of Florida, Gainesville, 1981), 32-33. Silvio Torres-Saillant presenta un argumento similar sobre los efectos positivos de la diáspora dominicana en cuanto a la negritud y la africanía en la República Dominicana, aunque lo presenta como una posibilidad y no como un resultado establecido o garantizado: «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Callaloo* 23 (2000): 1109. Tanto el artículo de Torres-Saillant como el libro de Flores han tenido impacto, pues han sido citados más de 600 veces en otros estudios.

Al contrario, aun si se estuviese articulando con esas corrientes internacionalistas negras más amplias, incluyendo las de los EE. UU., Bloque también surgió de los esfuerzos dominicanos específicos para confrontar el pasado y el presente racial de la nación. Paulino Ramos afirma que el Bloque de Jóvenes Escritores “trató de romper el aislamiento, y la desintegración de los agrupamientos anteriores, así como impulsar una actividad literaria fecunda” al publicar la revista *Bloque: Revista Crítica de Arte, Literatura y Ciencias Sociales*⁴⁹. Con Mateo Morrison de jefe de redacción y Lockward Artilles, Héctor Amarante y Rafael Abreu Mejía de editores asociados, Bloque representó la colaboración no solo de muchos artistas, escritores y críticos que formaban los varios grupos y periódicos de los años de 1960, sino también de historiadores, sociólogos, antropólogos y etnomusicólogos. Fue un bloque literario en el sentido interdisciplinar más fuerte.

En el segundo número de *Bloque* (septiembre - octubre 1973), el editorial inicial, «Nuestra Opinión», señala la importancia de estudiar «la problemática negra», pero insiste en un acercamiento relacional que tome en cuenta ambos contextos, el particular y el universal. Yo cito el párrafo inicial completo porque revela una rica sensibilidad internacionalista negra:

Un punto importante con el cual podría contribuirse en nuestro país al estudio de la problemática negra (a los dos niveles que es necesario abordarla: particular y universal), es el que consistiría en determinar la forma [cómo] ve el dominicano la lucha sostenida por el negro en diversas latitudes del planeta, y las posibilidades que habría de que, informado debidamente nuestro pueblo de la realidad de esa lucha, se opere un cambio en la concepción negativa que acerca de éste le han legado casi cinco siglos de historiografía, literatura, arte y teoría y práctica políticas francamente antinegras⁵⁰.

49 Alejandro Paulino Ramos, «Agrupaciones culturales, 1960-1970: Los grupos literarios», blog *Historia Dominicana*, 20 de noviembre de 2005, acceso el 9 de octubre 2021, <https://historiadominicana.blogspot.com/2005/11/agrupaciones-culturales-1960-1970.html>

50 «Nuestra Opinión», *Bloque: Revista crítica de arte, literatura y ciencias sociales* 1, 2 (1973): 3.

A pesar de que el editorial eventualmente gira hacia los EE. UU., lo hace no para privilegiar las luchas raciales allí, sino para comentar un caso más largo y global de la «lucha sostenida por el negro en diversas latitudes del planeta». En otras palabras, yo planteo que este editorial y *Bloque* nos revelan más ampliamente que el «aprendizaje» racial en los EE. UU. es insuficiente para explicar cómo se desarrolla el compromiso dominicano con la lucha negra, en particular para los dominicanos residentes en la isla.

De hecho, cuando el editorial gira al número creciente de migrantes, o inmigrantes dominicanos que enfrentan la lucha racial en EE. UU., en lugar de exaltar sus experiencias y voces, se vuelve estridentemente crítico de esos informes y juicios de los primeros dominicanos diaspóricos sobre «el negro de Harlem»:

Sin tener la más mínima noción de cómo se desenvuelve la vida del negro en aquel país; sin conocer siquiera las características más generales del proceso social norteamericano; cargando con un pesado fardo de prejuicios antinegros llevados desde su pequeña isla del Caribe, el inmigrante dominicano ve al negro de Harlem, no como al representante de una raza humillada y expoliada, justamente rebelado contra un sistema deshumanizante y criminal, sino al ser marginal que no desea integrarse a la actividad común de una nación próspera y trabajadora.⁵¹

El problema deviene más «grave», subraya el editorial, porque «cuando ese emigrante regresa a su país ayuda a reforzar con su errado criterio los prejuicios antinegros existentes entre la población dominicana»⁵². El editorial refuta la idea de que los dominicanos de aquel período - i.e. de finales de los años de 1960 y comienzos de los 1970 - no tenían conciencia del antinegrismo histórico y contemporáneo de su propia sociedad y de que no tenían la voluntad de confrontarlo directamente - y que la necesaria transformación racial ocurriría como

51 “Nuestra Opinión”, 4.

52 “Nuestra Opinión”, 4.

resultado de los dominicanos que regresaban tras un despertar racial. Lo que, es más, *Bloque* es parte de una más amplia tradición dominicana política y culturalmente progresista de revistas, grupos e investigaciones en ciencias sociales durante las dos primeras décadas después del ajusticiamiento de Trujillo – en muchos casos enterrados en los archivos, como *Bloque*, pero aun asequibles – y específicamente atentos al trabajo antirracista⁵³. El mismo editorial de *Bloque* incluía una reflexión celebratoria pero crítica de «El coloquio sobre la presencia de África en las Antillas y el Caribe», celebrado ese mismo año, del 26 de julio al 4 de agosto de 1973, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo⁵⁴. El número también incluye la primera parte de dos de un artículo en español titulado, «La literatura negra en los EE. UU. de América» por una académica afroamericana, Carolyn Fowler Gerald, teórica temprana de la Estética Negra y a la vez profesora de Clark Atlanta University. El artículo de Gerald presenta una historia literaria condensada pero sustancial de los escritos negros estadounidenses con un epígrafe dedicado a Paul Lawrence Dunbar, Charles Chestnutt, W. E. B. DuBois, y Langston Hughes (a lo largo del artículo se mencionan otros escritores negros americanos, incluyendo mujeres como Phyllis Wheatley y Jessie Fausset). El editorial inicial y el artículo de Gerald son evidencia de que había escritores, artistas, activistas e intelectuales dominicanos importantes e influyentes – y estudiantes en la universidad pública – interesados en darle seguimiento a las posibilidades de lucha racial y trabajo afirmativo cultural negro en su propia nación y en un contexto pan-caribeño más amplio, a la vez que en diálogo con la lucha negra en EE. UU.

Sin duda, los escritos dominicanos en *Bloque* demuestran que un verdadero acercamiento internacionalista no puede ignorar las contribuciones hechas por escritores en la isla,

53 April Mayes ofrece un breve repaso de los intelectuales de los 1960s y los 1970s ofreciendo nuevas maneras de aproximarse y escribir acerca de la sociedad y la historia dominicanas, en la introducción a *The Mulatto Republic: Class, Race, and Dominican National Identity* (Gainesville: University Press of Florida, 2014).

54 “Nuestra Opinión”, 5-6.

hayan migrado o no a los EE. UU., pero de cualquier manera plenamente versados tanto en las luchas negras de los EE. UU. como en las mundiales. Esto queda confirmado también con los artículos en *Testimonio*, la poesía de Viau, la lectura que hace de ella Lockward Artiles y otros trabajos durante los años 1960 a 1970 en República Dominicana. Aún más, los números de *Bloque* ofrecen un enfoque mucho más productivo para interrogar las luchas negras en la isla, un enfoque no meramente crítico de la narrativa nacional dominicana dominante sobre la identidad racial. El editorial ofrece también un enfoque relacional a las luchas negras, al plantear la necesidad de un estudio de las particularidades de las relaciones raciales dominicanas, particularidades en otros lugares, incluyendo, pero sin limitarse a los EE. UU. y luchas más globales y universales por la liberación política y cultural negra.

Referencias bibliográficas

Chetty, Raj. «Archives of Afro-Affirmation: Post-Trujillo Journals and Dominican Literary Blackness» en *Transnational Hispaniola: New Directions in Haitian and Dominican Studies*, ed. por April Mayes y Kiran Jayaram. Gainesville: University Press of Florida, 2018.

Clitandre, Nadège. «Haitian Exceptionalism in the Caribbean and the Project of Rebuilding Haiti», *The Journal of Haitian Studies* 17, 2 (2011).

Fernández, Pedro Pablo. *La otra guerra de abril: La batalla cultural de los constitucionalistas*. Santo Domingo: Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, 2009.

Flores, Juan. *The Diaspora Strikes Back: Caribeño Tales of Learning and Turning*. New York: Routledge, 2009.

García Cuevas, Eugenio. *Poesía moderna dominicana del siglo XX y los contextos internacionales: Estudio sobre La Poesía Sorprendida*. Santo Domingo: Ministerio de Cultura, 2011.

- Hayes Edwards, Brent. «The Uses of Diaspora», *Social Text* 66 (2001).
- Hernández Rueda, Lupo, Luis Alfredo Torres, y Alberto Peña Lebrón, «La suerte está echada», *Testimonio: Revista de Artes y Letras* 1 (1964).
- Jarrett-Macauley, Delia. *The Life of Una Marson, 1905-1965*. Manchester: Manchester University Press, 1998.
- Jean-Charles, Régine. «The Myth of Diaspora Exceptionalism: Wyclef Jean Performs *Jaspora*», *American Quarterly* 66, 3 (2014).
- Lockward Artiles, Antonio. «Jacques Viau Rénaud en la generación del sesenta», *Haitianos y Cocolos en la literatura dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD, 2009.
- Lockward Artiles, Antonio. *Prólogo a Permanencia del llanto*, por Jacques Viau Rénaud (Santo Domingo: Publicaciones del Frente Cultural, 1965).
- Marckenson, Jean-Baptiste. «Jacques Viau Rénaud en la primera línea de fuego en la Guerra de abril de 1965». *Camino Real: Revista de la Fundación Juan Bosch* 17 (2010).
- Manley, Elizabeth. *The Paradox of Paternalism: Women and the Politics of Authoritarianism in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2017.
- Maríñez, Sophie. «Du Massacre de 1937 à la Sentence 168-13: Conflit Fatal ou Solidarité?: Notes d'un parcours littéraire des rapports entre Haïti et la République Dominicaine», *Chemins Critiques: Revue Haïtiano-Caraïbéenne* 6, 1 (2017).
- Mayer, April. *The Mulatto Republic: Class, Race, and Dominican National Identity*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Mena, Miguel D. «Viau Rénaud, Jacques», *Dictionary of Caribbean and Afro-Latin American Biography*, ed. por Franklin W. Knight y Henry Louis Gates. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Moya Pons, Frank. «Dominican National Identity and Return Migration», *Occasional Papers No. 1*. Center for Latin American Studies, University of Florida, Gainesville, 1981.

- Paulino Ramos, Alejandro. «Agrupaciones culturales, 1960-1970: Los grupos literarios», *blog Historia Dominicana*, 20 de noviembre de 2005, acceso el 9 de octubre 2021, <https://historiadominicana.blogspot.com/2005/11/agrupaciones-culturales-1960-1970.html>
- Paulino Ramos, Alejandro. «Poetas en caminos de libertad: La revista *Testimonio*», *Acento* 4 de febrero de 2017, acceso 8 de octubre 2021, <https://acento.com.do/cultura/poetas-caminos-libertad-la-revista-testimonio-8428944.html>.
- Rénaud, Viau. *Poesía completa*. CEDEE, 1985; Cielo Naranja, 2006 y 2010.
- Russ, Elizabeth Christine. «Between the Unthinkable and the Unsayable: The Legacy of Brigadas Dominicanas (December 1961-March 1963)», *Hispanic Review* 84: 4 (2016).
- S. N. «Nuestra Opinión», *Bloque: Revista crítica de arte, literatura y ciencias sociales* 1, 2 (1973).
- Sharpley-Whiting, T. Dinean. *Negritude Women*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.
- Sidanius, Jim, Yesilernis Peña y Mark Sawyer. «Inclusionary Discrimination: Pigmentocracy and Patriotism in the Dominican Republic» *Political Psychology* 22, 4 (2001).
- Smith, Matthew. *Red and Black in Haiti: Radicalism, Conflict, and Political Change, 1934-1957*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009.
- Stinchcomb, Dawn. *The Development of Literary Blackness in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2004.
- Torres, Luis Alfredo. «Ámbito de la cultura» *iAhor!*, 1º de mayo de 1965, 21. Archivo Histórico Ahor@digital. <http://biblioteca.fun-glode.net.do/rahorafb/HTML/No.0106/index.html>.
- Torres-Saillant, Silvio. «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Callaloo* 23 (2000).

Trouillot, Michel-Rolph. «The Odd and the Ordinary: Haiti, the Caribbean and the World», *Cimarrón: New Perspectives on the Caribbean* 3, 2 (1990).

Viau Rénaud, Jacques. «Canción de gesta» en *Testimonios: Revista de Artes y Letras* 8, (1964).

Viau Rénaud, Jacques. «El nuevo torreón» en *Testimonios: Revista de Artes y Letras* 2, (1964).

Viau Rénaud, Jacques. *Permanencia del llanto*. Santo Domingo: Publicaciones del Frente Cultural, 1965.

Viau Rénaud, Jacques. *Y en tu nombre elevaré mi voz: Poesía y homenaje a su gesta*, ed. por Ángela Hernández. Santo Domingo. Fundación Juan Bosch, 2015.